

Reflexiones para la Formulación del Plan Global de Desarrollo 2021

Claustro Universitario de Profesores

Instituto de Estudios Urbanos - IEU

Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá

De acuerdo a su naturaleza, al liderazgo que ha asumido desde su creación y a la ruta de desarrollo que ha seguido durante las últimas décadas, la Universidad Nacional de Colombia deberá continuar con un proceso que la consolide como una universidad de investigación, garantizando, a partir de dicha condición, que los procesos de formación y extensión se desarrollen con criterios de calidad, logrando el mayor impacto posible en la sociedad. La concepción de la universidad como “proyecto cultural y colectivo en el desarrollo de la nación” debe considerar, como punto de partida para la reflexión sobre su misión y su visión, que su razón de ser es la de la transformación de la sociedad a partir de la generación, conservación, transferencia y apropiación social del conocimiento. El compromiso de la Universidad frente a los problemas públicos, definitivamente pasa por el fortalecimiento de sus propias capacidades para la gestión del conocimiento (conservación, generación, transferencia y apropiación social) vinculadas a los procesos de investigación científica como rasgo distintivo y característico de la Universidad Nacional de Colombia.

Más allá de su modelo pedagógico, que en todo caso deberá ser flexible y suficientemente adaptativo frente a los cambios del contexto, la Universidad debería ratificar una perspectiva estratégica de la gestión del conocimiento como el elemento fundante de su propia misión. Así, resulta fundamental que la Universidad, desde una perspectiva de Estado más que de gobierno, recupere su espacio como principal gestor del conocimiento, proponiendo a la nación en su conjunto una agenda del conocimiento que contribuya tanto a dar respuesta a los problemas públicos que aquejan

a la sociedad y al desarrollo de sus capacidades para enfrentar los retos del contexto cambiante del mundo contemporáneo.

Teniendo en cuenta lo anterior, frente a los ejes planteado por la señora Rectora de la Universidad Nacional de Colombia, Dolly Montoya Castaño, en su propuesta rectoral 2018-2021, tomados como insumo para el proceso de construcción del Plan Global de Desarrollo de la institución, que además alimentarán los demás instrumentos de planeación institucional, desde el Instituto de Estudios Urbanos planteamos las siguientes consideraciones:

1) Comunidad educativa dinamizadora de procesos sociales para el desarrollo de la nación hacia la reconciliación y la paz

El proyecto cultural de nación de la Universidad Nacional de Colombia, debe seguir una senda de construcción constante que consolide los elementos característicos de una sociedad que además de ser profundamente diversa se enfrenta a una condición de cambio permanente. El contexto global actual se convierte en uno de los principales factores de dinamización de la sociedad que está sujeta a cambios tecnológicos y culturales frente a los cuales se deben elaborar respuestas desde la Universidad. En este sentido, la integración de las sedes al proyecto de nación, si bien debe reconocer la necesidad de atender los retos del contexto del llamado posacuerdo, también debe servir como mecanismo para la participación de la Nación, y su diversidad, en los procesos globales, que desde una perspectiva estratégica implica diversas formas de relacionamiento con el mundo a través de la gestión del conocimiento.

Como parte de una mirada renovada y estratégica a la misión de la Universidad frente a sus retos actuales y futuros, la lectura sobre el territorio debería realizarse a partir de sus particularidades y sobre todo de sus potencialidades más allá de su condición como teatros de guerra. Si bien la focalización de esfuerzos en las “regiones de conflicto” debe ser un elemento que motive la

actuación de la Universidad Nacional en ellas, esta no debería ser ni la única ni la razón más importante. Para construir un proyecto cultural de nación que permita superar condiciones históricas de violencia territorial, se debería partir por realizar lecturas renovadas del territorio. La integración de las “regiones de conflicto” al proyecto cultural de nación, debe pasar por el desarrollo estratégico de actividades de gestión del conocimiento que permitan la integración territorial y el posicionamiento de la sociedad en el contexto global.

En este sentido, el escenario del posacuerdo debe ser considerado como uno entre varios factores a tener en cuenta para la definición del proceso constructivo de proyecto cultural de nación, y no debería ser establecido como único, o principal elemento fundante de la presencia de la Universidad Nacional en el territorio Nacional. Las transformaciones del mundo contemporáneo y de nuestra sociedad, exigen una consideración estratégica más allá de condiciones que bien podrían ser consideradas como coyunturales, desde una perspectiva de larga duración.

Desde esta perspectiva, la Universidad Nacional de Colombia debería “sembrar conocimiento” desde actividades de apropiación social del conocimiento, pero no debe limitarse a ellas. Los territorios deben ser vistos por las unidades académicas básicas, y en especial por los institutos y centros, como oportunidades para la gestión estratégica del conocimiento, permitiendo que las comunidades que habitan dichos territorios se beneficien, pero que también convoquen a la nación en su conjunto y a distintos actores del contexto global, para que el desarrollo de la misión de la universidad no caiga en la trampa de establecerse como un proceso hermético y aislado.

En este contexto, el principal motivo que convoque la construcción de la Red de Cultura y CT&I no debería ser en estricto sentido ‘la paz’ sino la construcción de nación; ‘la paz’ debería ser un elemento convocante, pero no el único. La construcción de tejido social resulta fundamental para la construcción de

la paz, por lo que los principios asociados a ella resultan fundamentales dentro de una perspectiva de proyecto cultural de nación. La construcción de nación implica necesariamente la construcción de paz pero ofrece una visión mucho más diversa de la sociedad y sus territorios abriendo grandes posibilidades para la definición del rumbo de la nación desde una perspectiva más amplia, que vaya más allá de la relación que la sociedad ha construido frente al fenómeno de la violencia. El elemento articulador de la sociedad no debería seguir siendo la violencia o la superación de la violencia, sino que deberían establecerse propósitos aún más ambiciosos que de hecho permitan una lectura actualizada de lo que representa la sociedad colombiana actual, con sus transformaciones, de cara al futuro.

2) **Comunidad académica líder propositiva del Sistema Nacional de Educación.**

Durante las últimas décadas la transformación de la sociedad colombiana y los cambios científico tecnológicos han dado lugar a una serie de retos en el campo de la educación que el país no ha logrado atender. Si bien, la cobertura, territorial y social, sigue siendo un asunto prioritario, al mismo tiempo ha postergado otras discusiones de fondo que la Universidad Nacional debería liderar. En especial si se tiene en cuenta que el mundo entero se encuentra inmerso ya en el desarrollo de la IV Revolución Industrial que no solo parece cambiar la productividad, sino que poco a poco ha venido cambiando la forma en la que construimos nuestras relaciones sociales e incluso la manera en la que concebimos la inteligencia y la vida. El sistema educativo deberá dar respuesta a los viejos desafíos, pero al mismo tiempo deberá transformarse para dar respuesta a los desafíos de una sociedad que se transforma a pasos agigantados y que exigirá una re conceptualización de la educación.

La Universidad Nacional de Colombia, debería liderar la discusión sobre la transformación del Sistema Nacional de Educación teniendo en cuenta los retos ineludibles de la IV Revolución Industrial, que incluso van más allá de

la discusión sobre la digitalización. Dado que la Universidad, en su condición de gestor estratégico de conocimiento, cuenta con una importante diversidad de disciplinas, debería liderar el debate sobre las implicaciones de la IV Revolución Industrial para todas las áreas de conocimiento y su relación con el sistema educativo.

Al mismo tiempo, la Universidad Nacional de Colombia debería promover el debate sobre el Sistema Nacional de Educación en su conjunto, en especial en lo relacionado con las necesarias transformaciones en los distintos niveles educativos. ¿Cuál es la educación básica, primaria y secundaria que necesita la Educación Superior para desarrollar capacidades y competencias en el marco de la IV Revolución Industrial? ¿Cómo debe ser la articulación con la educación media? ¿Cuál debe ser el modelo de educación superior que debe seguir el país para prepararse de cara a los retos de la IV Revolución Industrial y sus impactos sobre la sociedad?

Por sus características, estas reflexiones deberían abordar asuntos que suelen descuidarse desde visiones reduccionistas de las transformaciones sociales. El asunto más importante es precisamente el del papel que debería cumplir la investigación científica y la gestión del conocimiento, desde una perspectiva amplia e integral, en los procesos de educación a parte de la superior. En Colombia se desaprovecha la potencia de la Educación Superior en términos de ciencia y tecnología haciendo énfasis en una función formativa, en la mayoría de casos desligada de la gestión integral del conocimiento. Al mismo tiempo la Universidad debe liderar la defensa de la importancia de la investigación científica en ciencias básicas y contribuir a su posicionamiento como un asunto fundamental para el desarrollo del país.

La transformación de la sociedad implicará una transformación de la educación en todos sus niveles y la discusión, así como con el proyecto de nación deberá ir más allá de los retos del escenario de posacuerdo. La discusión no

debe limitarse a ese campo en la medida en que las transformaciones a las que deberemos dar respuesta como sociedad constituyen condiciones estructurales e impostergables que afectarán profundamente a toda la sociedad. La transformación del modelo educativo no debería plantearse en términos de la coyuntura de un conflicto sino también desde una perspectiva estratégica atendiendo al proyecto de nación. En este sentido, la Universidad deberá liderar el debate sobre el tipo de educación que le permitirá a la sociedad colombiana agenciar sus problemas a partir de la gestión integral del conocimiento.

3) **Comunidad formadora, desde la armonización de las funciones misionales, de científicos y profesionales íntegros, gestores de la ética ciudadana.**

Para rescatar el espacio fijado por sus fundadores, la Universidad Nacional de Colombia, debería liderar la orientación de política pública desde la gestión integral del conocimiento. Si bien, la función de la extensión se ha consolidado como un vínculo entre la Universidad y el Estado que le ha permitido a esta última llevar algunos elementos de su misión a proyectos de algún impacto considerable sobre la sociedad, el liderazgo propositivo de la universidad se debe construir a partir de la consolidación de una agenda estratégica de conocimiento que sirva de guía para el Estado. Se debe superar la condición de la Universidad vista muchas veces como un simple operador de proyectos del Estado o consultor por demanda, para conseguir liderar un modelo en el que la Universidad marque el rumbo de las apuestas estratégicas de Estado a futuro. Articularse con el Estado al ritmo de las premuras impuestas por las distintas coyunturas implicará perder la oportunidad de convertirse en orientador de política pública con un alto componente de conocimiento, lo cual constituye una necesidad apremiante para nuestra sociedad.

En este mismo sentido, y reafirmando lo planteado en relación al segundo eje, la reforma académica deberá incentivar que los planes de estudio incluyan un diálogo de saberes contextualizado frente a los retos de la transformación de la sociedad propiciada por la IV Revolución Industrial. Uno de los

activos más importantes de la Universidad, sino el que más, es el de la multidisciplinariedad. La transformación curricular debería permitir partir de esa multidisciplinariedad hacia una interdisciplinariedad articulada alrededor de la pregunta por los retos de la transformación de la sociedad en el mundo contemporáneo, reconociendo que todas y cada una de las áreas del conocimiento tienen algo que aportar desde su particularidad y desde las posibilidades que ofrecen a través del trabajo articulado a otras áreas.

Una forma en la que se puede lograr una mayor armonización de las áreas misionales es la del fortalecimiento de los programas de doctorado y su articulación con maestrías y pregrados. La Universidad debería aprovechar sus espacios de interdisciplinariedad como los Institutos, y promoverlos como centros de investigación que tengan a su cargo los doctorados que permitan vincular los procesos investigativos con los de formación. Desde esta estrategia vincular a las facultades con sus maestrías y pregrados para que se establezca una relación en doble vía que permita avanzar cada vez más hacia la generalización de un modelo de investigación formativa, propio de una universidad de investigación. Esto sin duda tiene que ver con el debate que debe liderar la universidad sobre el tipo el modelo educativo que debe seguir el país para dar respuesta a los retos del mundo contemporáneo.

La revisión de las agendas de conocimiento debería constituir el núcleo estratégico del Plan Global de Desarrollo y de todos los esfuerzos de mediano y largo plazo que emprenda la universidad y debería realizarse teniendo en cuenta las necesidades y problemas públicos de la nación colombiana, pero también los retos de la IV Revolución Industrial. La perspectiva de la innovación, que se debe aclarar suficientemente en relación con la investigación científica y el desarrollo tecnológico, debería tener como piedra angular el fortalecimiento de capacidades de la universidad en la gestión integral del conocimiento en áreas de ciencias básicas y humanidades. La Universidad no

puede caer en la trampa de privilegiar solamente la investigación aplicada y descuidar las ciencias básicas. Por el contrario, los ejes del plan deberían estar atravesados por una concepción de prioritaria de las ciencias básicas y las humanidades.

Adicionalmente, la Universidad debe plantear una estrategia de fortalecimiento de las Sedes que supere la perspectiva meramente local de la formación de comunidades y sirva para integrar los territorios al resto de la nación. La presencia de la Universidad Nacional de Colombia en dichos territorios no debe servir para que las regiones se aíslen y asuman modelos de aislacionismo educativo, sino que por el contrario deben consolidarse como escenarios de integración del proyecto cultural de nación y espacios de encuentro para la gestión integral del conocimiento articulados al contexto global. El desarrollo de las sedes, en este sentido, también debería orientarse en función de la investigación científica como el proceso estratégico del cual se desprenden la formación y la extensión, como condición básica para el desarrollo de los territorios y como parte integrante, no aislada, de la nación.